



TOROS

PUEBLO

Coordinado
por Manuel
F. MOLES

Sevilla y Madrid deciden la temporada

El 30 de mayo te lo diré...

Y este año hay muchas cosas por decidir. Por una parte está lo de Ojeda, pendiente de estas dos etapas-cumbre de la temporada. Por otra queda el confirmar el buen momento de los que destacaron en Valencia. Caso de los Esplá, Muñoz, Yiyo, José Antonio Campuzano y otros. Es una pena que Robles no haya tenido hueco en Sevilla, porque es torero, aunque castellano, que podría encajar, pese a sus altibajos y lentitud, con la sensibilidad sevillana. Hay toreros, como Manzanares, que se juega, si no «las diez de últimas», sí una baza fundamental, porque o se refresca en estas ferias o se queda descolgado. En el capítulo de esperanzas está Curro Vázquez, que precisa un balón de oxígeno, al tratarse de un buen torero, aunque sin el aliciente de la novedad. Curro, si las cosas le vienen de cara, puede poner en pie a la Maestranza, siempre que no se atocine por la responsabilidad. Lo de Curro Romero y Paula —pero, sobre todo, lo de Curro— son películas diferentes. Pase lo que pase, seguirán en su sitio, un sitio pequeño y de lujo en la fiesta. Siempre lo he dicho: estos toreros tienen su lugar, son una nota de color, de arte o de disparate; pero caben y hacen falta en la baraja. La barbaridad es (como sucedió años atrás) pretender «comercializar» sus tarros. Por eso, junto a una tarde de aroma suman un puñado en las que del «tarro» sale un pestazo de impotencia imposible de soportar. Pero ahí están, como «la vieja guardia» del arte.

Paula, tan profundo como huérfano de técnica. Curro Romero se diferencia del gitano en que, a más de arte y miedo, tiene una peculiar técnica defensiva. No hay un torero, ahora mismo, más capaz para aburrir a un toro, cortar el viaje y dejarlo seco sin ganas de dar un paso. Por eso Curro es menos trágico que Rafael. Sabe defenderse. Rafael es de infarto y salto al callejón. Curro tiene una especie de tijera en su muleta que corta al rape cualquier embestida que no le parezca clara. Por eso no me extrañaría que cualquier año de éstos se apuntase a la corrida de Miura. ¿Se imaginan si le pega dos verónicas a un miura? Y si la res no se deja, pues ya saben: le mete la muletita en la cara —a ver, ¿cómo es eso, Curro?— y se le pinchan las cuatro ruedas al bovino al cuarto parón hipnótico.

En Sevilla, y lógicamente en Madrid, vamos a tener al



A Antoñete le pesan los años; pero mantiene el interés para el aficionado

veterano Antoñete. Ahora se nos ha quedado solo en el trono de «los viejos maestros que nunca deben morir». El problema de Antonio radica únicamente en sus fuerzas, en su capacidad de aguantar la temporada cuando el tiempo ya va en su contra. Es una lucha contra el reloj que cada vez hace más difícil su participación en ciertas plazas, a donde la gente va a echar la tarde y a ver pegar pases. En esos sitios lo tiene muy cuesta arriba. Sin embargo, allí en donde haya un buen contingente de aficionados habrá que acostumbrarse y conformarse con los detalles de torería, con el estar y el andar de un torero con limitaciones físicas, pero con abundancia de técnica y estética. Ojalá el cuerpo le aguante

El año para los Ruiz Miguel, Dámaso, Tomás Campuzano y otros debe andar dentro de los lindes de la normalidad. Capea está apretando y necesita demostrarlo en Madrid. Paquirri quiere hacer el esfuerzo, pero anda muy melindroso a la hora de contra-



El hijo de Pepe Luis pasó de la expectación a quedarse fuera de los carteles

MANUEL F. MOLES
Fotos LEO

Cuando se remate, esta Semana Santa, la temporada taurina estallará con toda su fuerza. A partir de ahí, el ritmo taurino se acelera, y Sevilla y Madrid llegan casi cogidas de la mano para que en poco más de mes y medio se recicle y se ordene la realidad del panorama actual. De finales de abril a principios de junio se resuelve «la liga taurina», y sigue siendo verdad aquello de que la cotización real de los toreros y los ganaderos es una letra de cambio con vencimiento al 30 de mayo. Pasado San Isidro, cada hombre que se viste de luces queda catapultado o frenado por el paso por la Maestranza y las Ventas. Luego hay que seguir apretando, pero el número de festejos y los dineros —pese al actual sistema de organización— sufren sus variaciones. Sobre todo en el capítulo de los honorarios.

tarse en lo que ya es la recta final de la carrera de un torero marcado por el esfuerzo.

En líneas generales, sin olvidar a los Soro, Durán, Espartaco y unos cuantos más, tenemos una baraja bastante completa, que tendrá mayor o menor visibilidad e importancia según el toro que salga este año y en las condiciones de integridad y fuerza que se nos presente.

Pero como la feria de Sevilla es lo primero, tal vez

llame la atención «la caída» de los carteles de quien se dijo en su día que podría ser el nuevo ídolo de la Maestranza. Y no lo fue. Escribo de Pepe Luis Vázquez, el hijo del maestro de San Bernardo. Pepe Luis, torero de escuela, sabor campero y maneras, era, y fue, blando de ánimo, frío de cuello y cortito de ambiciones. Estos días llegó la noticia de que se acabó su apoderamiento con la casa Camará. A partir de ahora aquel rutilante chaval rubio debe-

rá buscárselas por otra parte sin el mimo y la comodidad que tuvo en su momento. Y que tal vez fue su perdición, porque se conformó con mecerse suavemente en los brazos del mínimo esfuerzo para acabar apagándose cuando había que dar la cara. Pero la vida y la trayectoria de los toreros son muy complejas. También puede ser que el hijo de Pepe Luis no tuviera más ambición que la de conseguir un dinerito en el banco, un buen coche, una fama en Sevilla y un carnet de matador de toros. Lo bueno de esta saga de los Vázquez es que, si no cuajan como toreros, al menos están educados para ser personas y gente de bien. Esa ha sido la mejor herencia que les podía dejar el viejo maestro. Y era su obligación. Porque hacer de un hijo otra figura ni es misión paterna ni es fácil que se repita en el seno de una misma familia.

Pero la verdad es que el joven Pepe Luis se echó la manta al hombro demasiado pronto. Y no sé yo si será capaz, ahora que no tiene padrinos fuertes, de reac-

cionar y endurecerse. Habrá que verlo, aunque no es fácil. De todos modos, los Camará, para mí, se equivocaron al mirarle en exceso. A lo peor al contrario hubieran acabado antes con su carrera; pero a la larga el resultado ha sido el mismo. De todas formas, ahora que se devuelven los trastos del apoderamiento, la verdad es que poca culpa tienen los apoderados del hundimiento del chaval, porque la abulia se la ha fabricado él solito. Y tal vez sea justo que no esté en los carteles de la feria sevillana. Tampoco molestaba. Pero es significativo que en tan escasos años haya pasado de la máxima expectación al olvido. Empieza para Pepe Luis una nueva etapa que él mismo se ha buscado y de la que únicamente él puede, si es capaz, salir.

Lo único que me duele de la feria de Sevilla es que este año no haya novilladas dentro del ciclo. Y debería haberlas. No vale que las pongan durante el resto del año. Los novilleros se lanzan en las grandes ferias. Y ahora mismo hay un puñado de chavales con interés y está ese Lucio Sandín, que en Barcelona dicen que ha bordado el torero, y que en Sevilla, escenario de su tragedia, de su resurrección y posiblemente de su futura alternativa, merecía que le viéramos en plena feria.

En el capítulo de injusticias yo respeto el que se queden fuera diestros calificados como figuras, siempre que no se coloquen reiteradamente a toreros con escaso motivo. Y algo hay de eso. Pero lo más chocante e inoportuno es la ausencia de un torero a caballo: Manuel Vidrié, que parece destinado a pagar siempre los platos rotos de los despachos y de los intereses. También en Sevilla, siendo el mejor, le dan con las puertas en las narices y allí les gusta el madrileño porque a la hora de lo bueno no miran etiquetas autonómicas. Lo de Vidrié clama, una vez más, en este desierto taurino. Y Chopeira, si obrara con lógica, le colocaría en San Isidro de modo destacado. Porque debe ser así y porque es uno de los pocos hombres a caballo que no estropea un cartel de toreros de a pie. De cualquier modo estamos en Semana Santa y cuando acabe tendremos por delante mes y medio para aclarar posiciones. No lo olviden: en el toreo sigue habiendo una letra con vencimiento fijo y clave: el 30 de mayo. Aunque ahora San Isidro se estire hasta junio, el 30 de mayo te lo diré...

Patrick Varin, un francés de Lyon

«Era frío porque no entendía al toro»

F. U.
Fotos LEO

Patrick Varin, nacido en Lyon, lejos del ambiente taurino francés, descubrió la fiesta a los catorce años, en las vacaciones de verano. Y a partir de aquel momento su obsesión fue la de llegar a vestirse de luces.

—Desde luego no es muy normal —cuenta Patrick— que un estudiante de Lyon, que jamás había oído hablar de toros, se quede fascinado por un espectáculo como éste y encima tomando la decisión firme de llegar a ser matador. Cuando se lo conté a mis amigos de Lyon creían que estaba loco, pero al fin se convencieron todos y a los dieciocho años me marché a vivir a Nîmes, la zona francesa de más ambiente taurino. Y a partir de ese momento me apoyó Simón Casas...

El chaval de Lyon tomó la alternativa, mostró buenas maneras, actuó algunas tardes en España, pero no acababa de despegar.

—¿Cuál fue tu culpa, Patrick?

—La frialdad. Aprendí a torear, pero lo hacía con frialdad, aunque con corrección. Y en el fondo era un problema técnico porque me faltaba algo fundamental: «ver al toro», conocerlo durante la lidia, saber en qué terrenos y a qué distancia tenía que torearlo. Y ese problema es tremendo para un profesional porque se te escapan muchas oportunidades, ya cada toro es diferente. Por tanto, necesitaba alguien con quien razonar, discutir y aprender la técnica y los secretos.

Ahora Patrick anda de la mano de José Luis Teruel, su nuevo apoderado, al que acompaña ese popular taurino que es El Maño.

—José Luis Teruel, ¿por qué te haces cargo de un torero francés?

—Porque le he hecho varias pruebas muy duras este invierno y estoy convencido de que es un buen torero, que puede dar mucho juego tanto en Francia como en España. Tiene calidad, sabe reconocer sus defectos, quiere funcionar y es inteligente.

—¿Cómo tenéis planteada la campaña?

—En principio, vamos a torear cuatro corridas en Francia, en donde hay buen ambiente, y a continuación hay que entrar con fuerza en la conquista de España. Y el primer alabonazo se puede lograr si se confirma la corrida televisada desde Nîmes para España el día 11 de junio con Ojeda y Muñoz.

—Patrick, Francia es la nueva América de los toreros españoles, pero ¿qué es España para los matadores franceses?

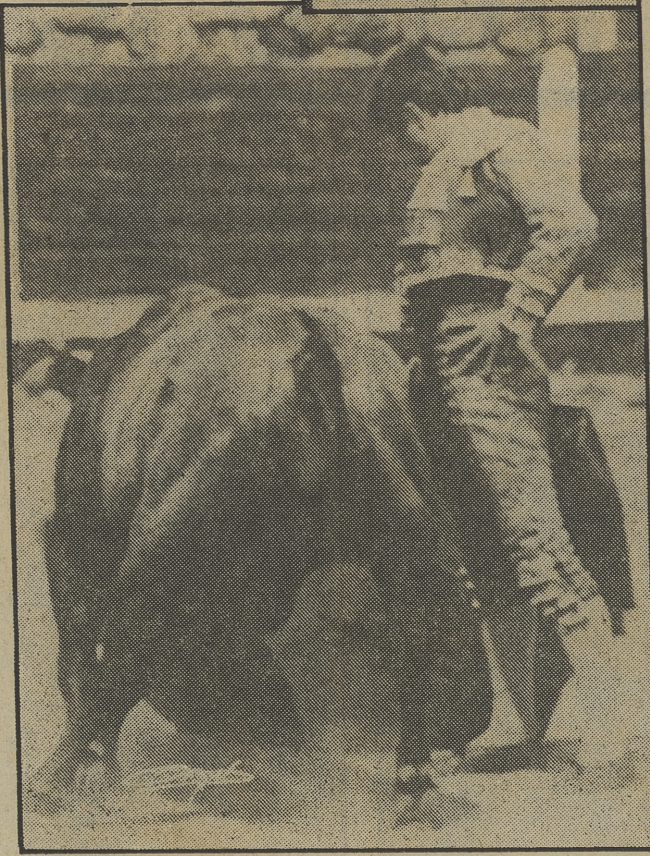
—España es el país fundamental para ser alguien en la fiesta. Nuestros compatriotas los franceses nos exigen a los toreros de allí el triunfar en España. Es el gran salvconducto para que te reconozcan en tu país. De todas formas, no es sencillo para un francés arrollar

en el país en donde nacen los mejores toreros del mundo. Pero yo me siento preparado para triunfar esta temporada; soy casi un perfecto desconocido en muchas plazas. Sé que no es fácil que te den contratos, pero todo depende de mí y de mi confirmación de alternativa en Madrid.

José Luis Teruel añade: —Si las cosas le ruedan con normalidad, mucha gente se puede sorprender al ver a Patrick. Tiene mucha clase y hace un toreo bueno para el aficionado. Como decía antes, es un matador para ciudades con tranvía. Ahora, en lugar de tranvías, hay autobuses, pero lo que quiero decir es que es un matador con clase y categoría.

—Patrick, hay una generación de toreros franceses en la que estás tú junto a Nimeño, Chinito, Richard, Caro; pero me da la impresión de que no ha habido continuidad...

—Es verdad. Hay un patrón. Los novilleros no destacan, y eso que en Francia la afición es muy buena



Varin, un francés con clase al que perdía su frialdad

na y abundante, e incluso apoya a los novilleros mucho más que en España; pero se ha secado un poco la cantera de nuevos valores franceses.

—Tal vez necesiten mirarse en el espejo del triunfo de los que ahora sois matadores...

—Es posible. Y eso sucede siempre. Si yo logro mi objetivo de triunfar con fuerza, a buen seguro que eso animará a los chavales...

Patrick Varin y José Luis Teruel siguen los entrenamientos. La teoría y la práctica. Y algo fundamental: se pasan horas y horas anali-

zando hasta el final las posibilidades y variedades del toro en su juego. Varin finaliza diciendo: «No hay más remedio que conocer al toro a fondo, no vale la improvisación técnica, la falta de conocimientos es un enemigo peor que el propio toro. El torero debe descubrir al toro como un piloto ha de conocer a su bólido, y un jinete, a su caballo. Con la diferencia de que cada toro es diferente y todo el aprendizaje ha de resolverse y manifestarse en media hora. Lo que dura la lidia. Ese es el secreto de mi cambio como torero.»

Otra meta para el torero «peregrino»

Paco Bautista: a Roma a ver al Papa

JOSE R. PALOMAR

Paco Bautista, el valeroso diestro de Jaén, fue hace poco tiempo noticia por su viaje a pie desde Linares hasta el monasterio de Montserrat, en Barcelona, para postrarse ante la Moreneta. Pero no acaba ahí su actividad, puesto que su próximo objetivo es ser recibido por el Papa, Juan Pablo II.

—¿Es verdad, Paco, que quieres ir a ver al Papa?

—Pues sí, es una idea que la tengo clavada en la mente desde hace mucho tiempo, y que me hace mucha ilusión. Si Dios quiere, la veré cumplida dentro de poco.

—¿Qué trámites vas a seguir para acceder a Su Santidad?

—Hace mucho tiempo que soy amigo de José María Súñer, que fue el hombre encargado de organizar la visita a España que nos ofreció Juan Pablo II, y que se ocupó especialmente de su llegada a Barcelona. El será la persona que, por conocer bien todos los entresijos del Vaticano, me pondrá en contacto. Los trámites para la visita los está llevando a cabo el Obispo de Barcelona.

—¿Qué le dirás al Papa cuando le veas?

—Me resulta muy difícil contestarte a esto; realmente, es algo que no sabré hasta que llegue el momento en que me encuentre delante suyo. Me han dicho que el Papa es un gran aficionado a los toros.

—¿Qué supone para ti esta visita?

—Pues algo muy importante, no en vano es poco

corriente el hecho de que un torero sea recibido por el Papa, tan sólo recuerdo el precedente de Antonio Bienvenida, que lo hizo unos años atrás. Pero quiero aclararte que esto no tiene nada que ver con el tema taurino, es una cosa estrictamente personal, al contrario de lo de mi viaje a Montserrat.

—Por cierto, ¿qué conclusiones has sacado de aquel largo trayecto?

—La satisfacción de haber cumplido un reto conmigo mismo. Era una firme promesa que le hice a la Virgen de Montserrat, y durante el viaje he comprobado el apoyo de los aficionados. Yo soy un hombre muy creyente. Rezo siempre antes de salir a la plaza, y en aquellos momentos necesitaba fuerza para seguir adelante. Y Barcelona es la plaza a la que más le debo, en la cual he toreado cincuenta y tres corridas y donde el público me quiere.

—Y cuyo empresario es el todopoderoso Balañá...

—Pues no es por dar coba a nadie, pero don Pedro es un hombre que ayuda a los toreros que se arriman. Conmigo se ha portado muy bien.

—El dinero habrá influido en esta vuelta...

—No te lo voy a negar, pero, si quieres que te sea sincero, vuelvo por las dos cosas, por afición y por dinero. Aunque ahora ya no se gana tanto.

—¿Cómo ves el momento actual de la fiesta?

—Interesante, hay una serie de chavales jóvenes que pueden funcionar, pero se echan a faltar figuras como Puerta, Camino, El Viti, etc.

—¿Qué opinas de Ojeda?

—Es un hombre al que conozco desde hace mucho tiempo, he toreado con él en las Ventas, Considero que es un buen torero, pero nada más, se arrima mucho, pero no es, ni muchísimo menos, el fenómeno que nos han querido vender. Y desde luego, compararlo con Ordóñez me parece una barbaridad.

—¿Finalmente, Paco, ¿qué puedes aportar en este momento a la fiesta?

—Dos cosas muy importantes, aunque parecen sencillas: honradez y profesionalidad.

Y Paco Bautista se despidió con la ilusión para afrontar una etapa, que tendrá próximamente un hito con esa visita a Juan Pablo II. Y después, a torear...

Lo siento. Llevaba yo razón.

Las injusticias de los «grandes»

L. PLA VENTURA

En mil ocasiones he defendido a los toreros modestos y, de algún modo, he abogado en contra de las injusticias a las que son sometidos en demasiadas ocasiones. Esto, evidentemente es así, pero, según con quien hablaras, así te contestaba. Quiero decir que, en mis múltiples entrevistas a tantos y tantos toreros, en no pocas ocasiones, cuando les preguntaba por las injusticias, como ellos estaban saciados, siempre respondían que éstas en raras ocasiones se daban y que, al final, era el toro el que a cada cual le daba el lugar que verdaderamente le correspondía. ¡Pues bien! ¡Ahí les quería yo ver! Hace tan sólo unas fechas, varios matadores de toros, precisamente de los que la multitud absurda les denomina figuras del toreo, éstos, precisamente éstos, se quejaban con grandes lamentos de las injusticias que con ellos se habían cometido.

El Soro se quejaba de su exclusión en Sevilla, Castellón, etc. Dámaso hacía lo propio de Valencia y Sevilla. Teruel, igualmente se lamentaba de su no inclusión en la Maestranza. Sí que hay injusticias, amigos míos, porque precisamente en esta ocasión casi todos de los que se duelen de algún modo llevan razón.

En lo que no llevan razón ni la han tenido nunca es cuando, precisamente a mí, en alguna otra entrevista me han afirmado con rotundidad que éstas no existían. Ahí las tenéis. Yo no miento nunca. Ahora veis el panorama de otro color, ¿verdad? Recuerdo en una ocasión cuando le pregunté a Dámaso González el por-

qué tras una actuación en Madrid, cuando los tres matadores habían estado mal y sólo uno de ellos resultó ser el perjudicado, Dámaso, que era uno de los actuantes, me dijo del citado compañero que si no andaba sería porque estaría cojo. Dámaso sabe por qué torero le pregunté, y de este modo, todos tendrán el mismo derecho a saborear las penas y las alegrías. Yo, si fuera torero, de algún modo hace mucho tiempo ya que me hubiera concienciado que para los hombres del toro no hay nadie, absolutamente nadie, imprescindible. Se endiosan, tienen demasiados gestos de

soberbia, y así les va. Cuanto menos, el hecho de que ahora se lamenten imagino que valdrá para que conozcan lo bueno y lo malo, con toda seguridad, para que vean lo mucho que duele el ser tratado con desprecio, injustamente. Por parte de los toreros, de todos, por su culpa, porque ellos no se han sabido valorar, quizá no se valorarán nunca, porque entre ellos lo único que hacen es hacerse daño. Por esta simple razón, los empresarios, como ocurriera en Valencia y Castellón, prefieren perder dinero antes que darles el trato que alguna que otra vez merecen. Así está esto. Los toreros nunca se han entendido, han menospreciado al compañero y, unos por otros, los empresarios les han tratado y les tratan como marionetas. ¿Verdad que sí existen injusticias?

Lo siento. Llevaba yo razón.



Un manchego, empresario de la Maestranza sevillana

CANOREA: «Mi plaza es la mejor del mundo»

JUAN POSADA

Gordo, simpático y un tanto bohemio, Diodoro Canorea, que llegó a gerente de la Maestranza sevillana por su matrimonio con la hija única de Eduardo Pagés, contó a PUEBLO la historia de su vida, en la que siempre tuvo presente el respeto a los demás y las buenas acciones.

Diodoro Canorea, gerente de la Maestranza de Sevilla, cuenta a PUEBLO por primera vez la historia de su vida, «sencilla como la vida misma», según sus palabras.

Hombre de abundante envergadura, carácter bonachón, aficionado a la buena mesa y admirador sempiterno de las mujeres, reconoció: «Tengo la mejor plaza del mundo y los mejores parroquianos. Sevilla entera me conoce, y para mí es un placer inmenso pasear por sus calles.»

Manchego y sevillano

Manchego de nacimiento, no oculta su sevillanismo adoptado, aunque no reniega de su tierra: «Nací en mil novecientos veintidós en Cabezaquemada (Toledo). Mi padre era agricultor e hizo el esfuerzo de mandarme a estudiar al instituto de Quintanar de la Orden, donde cursé hasta cuarto de bachillerato, desde mil novecientos treinta y seis a mil novecientos treinta y nueve. La guerra lo trastocó todo y me vine a Madrid a trabajar como administrativo a una empresa de calefacciones que había en la calle Goya, 60.»

De carácter emprendedor, no se conformó con el puesto que tenía e hizo oposiciones para entrar en el Banco de Vizcaya: «Al final me coloqué en el Banco Central y estuve allí hasta mil novecientos cincuenta y uno, con el cargo de oficial primero. Ahora, a lo mejor sería director de una sucursal. Se portaron muy bien conmigo. Figúrate que durante el servicio militar, que cumplí en la Oficina de Enseñanza Militar, sólo trabajaba por la tarde y me pagaban el sueldo entero, novecientas pesetas al mes.»

Aunque parezca poco, yo vivía bien. Un piso me costaba veintidós duros, y con el resto tenía suficiente para un pasar decente. Igual que ahora, que por mucho dinero que ganes casi no te llega para vivir medianamente.»

La mejor plaza

Al replicarle que en la plaza de Sevilla no se pierden nunca, comentó: «Repito que es la mejor del mundo, pero también tiene sus teclas. No voy a negar que produce bene-

ficios, ya que si no fuera así no estaría allí. Pero —dudó un tanto, como buscando un símil definitivo—, ¿a que no sabes cuánto suponen al cabo del año las entradas que se regalan de oficio? Pues más de diez millones de pesetas. Y como eso, el resto de las cosas.»

El empresario contó la forma como llegó a ser gerente de la Maestranza: «Me casé con mi esposa en 1951, su padre, Eduardo Pagés, había muerto seis años antes y dejó un imperio taurino: Valladolid, Salamanca, San Sebastián y Sevilla, que las regentaban Jumillano, Antolín de Santiago y Manolo Belmonte. El año de mi boda pedí la excedencia del banco y comencé a ponerme al corriente del negocio.»

«Belmonte llevó la Maestranza hasta 1957. Al año siguiente, defendiendo los derechos hereditarios de mi esposa, me uní a Miguel Moreno, que entabló un pleito para desalojarlo de la empresa. Mientras duró éste la regentó Pablo Chopera y, por fin, en 1961 organicé solo mi primera feria con un éxito rotundo. Celebré seis corridas y sólo me sobraron en todo el ciclo 1.070 billetes. Y aquí estoy, a punto de celebrar mis bodas de plata como empresario de Sevilla.»

Sus socios

Al inquirirle sobre su reiterada costumbre de aliarse con otros empresarios en la organización de las corridas maestrantes, respondió: «Pablo Chopera la llevó en 1958 porque mi familia lo consideró conveniente; su hijo Manolo fue gerente en 1973 porque me asocié con él en varias plazas, entre ellas la de Guadalajara, y últimamente Balañá es mi socio porque considero que me conviene, somos amigos y estamos empeñados en el mismo riesgo. No tengo establecido límites de tiempo. Si no estuviera a gusto con él no duraría más que un duro en la puerta de una escuela. Yo soy el gerente de la empresa y él mi socio, nada más.»

La dureza de Madrid

De su aventura de Madrid hace unos años: «Madrid es distinto que Sevilla. Una vez mi mujer me dijo que el comerciante no debe tener alma, y coincidí

● «Curro Romero es como un tallo predilecto que ha nacido con las condiciones necesarias para ser comprendido por sus paisanos»

con ella. Pero mi natural no es así. Mi norma es pagarles a los toreros lo que les corresponde. Los respeto demasiado para comerciar con el riesgo que corren. Al Viti le pagué en San Isidro 3.750.000 pesetas. Reconozco que me equivoqué, porque acostumbrado a Sevilla no sabía de las martingalas que hacen falta para llevar una plaza tan compleja como las Ventas. Pero ya pasó todo, gracias a Dios.»

Respecto a la separación de Manuel Cisnero de la casa Balañá, opinó: «Manolo es un gran hombre, romántico y buena persona hasta el máximo. Yo estoy al margen de ese tema. Mi interés es sólo Sevilla y nada más. Me identifico tanto con la afición sevillana que en muchas ocasiones sacrifico mi propio gusto y contrato al torero o a los toreros que más interesan al público.»

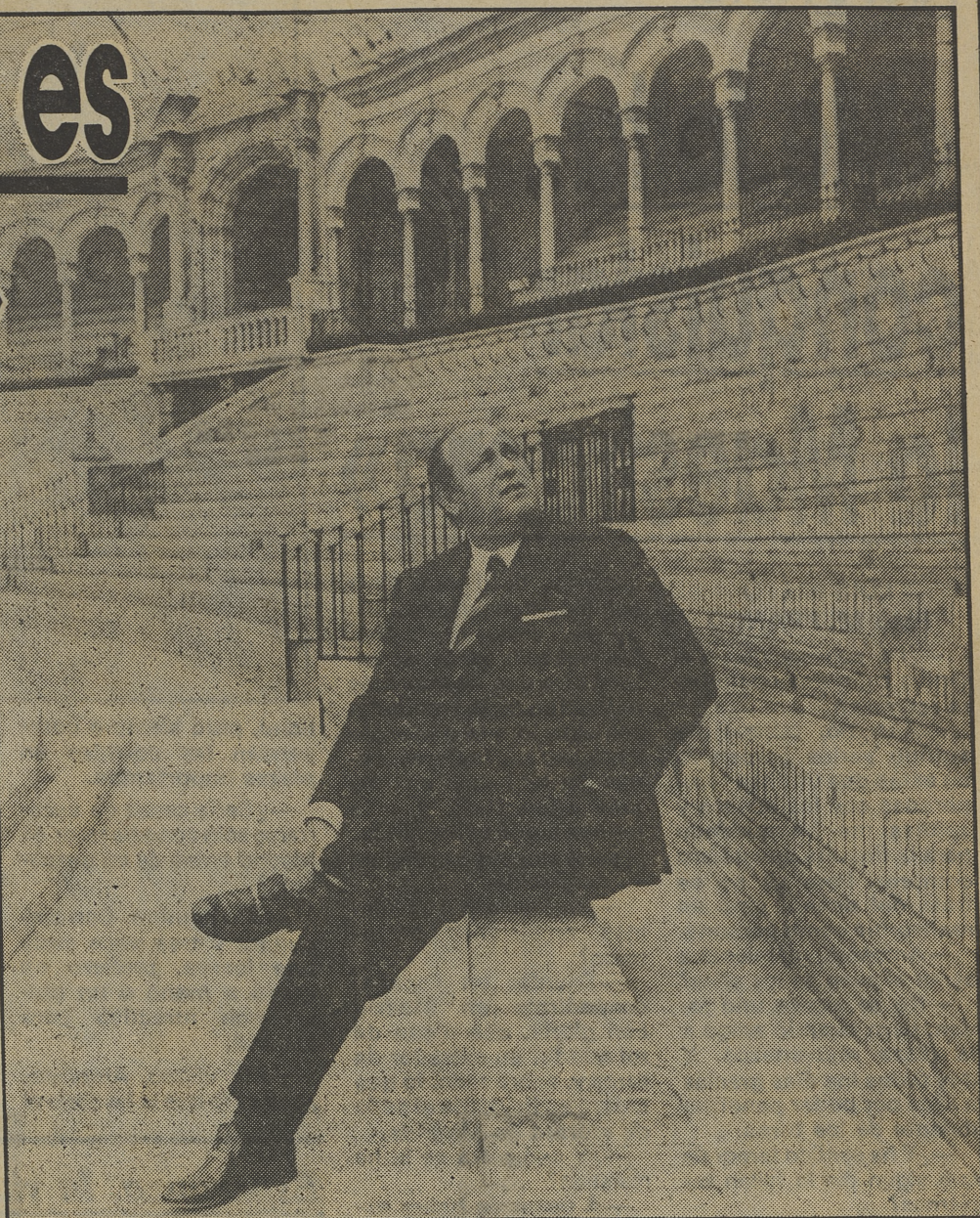
«A mí me agradan particularmente los toreros buenos, y en esta tierra se dan muchos, porque parece predestinada para eso. El ambiente es muy taurino, hay muchos ganaderos y grandes aficionados. El torero es aquí algo espontáneo, como las flores del campo, que también abundan.»

—¿Y Curro Romero?

Adora a las mujeres

«Ese es precisamente parte de esa floración; un tallo predilecto que ha nacido con las condiciones necesarias para ser comprendido por sus paisanos. Cuando él hace el paseíllo en la Maestranza —siempre abarrotada— aquello huele a cosa distinta. Hasta los que vienen de fuera se contagian del ambiente. ¿Quién puede con ese misterio?»

Canorea se confesó antimachista: «Adoro a las mujeres porque son lo más delicado y bello del mundo. Además, cosa insólita, la mujer es o puede ser muchas cosas en la vida del hombre: madre, esposa y amante. De ellas hemos salido todos y, por tanto, les debemos la vida. No somos de probeta, aunque se hayan hecho experimentos sobre ello. Al final la entrepiera de



la mujer es la clave de nuestra existencia.»

Su fama de comilón no le molesta, aunque puntualizó: «Me gusta comer, que es distinto de comilón. Pertenezco a una Peña gastronómica, «El Alcaucil», donde se come bien y sin excesos. Comer con gusto es algo erótico; se utilizan la lengua y el paladar para degustar la comida. Es un placer, que cuando se refina se convierte en arte, igual que el buen toreo.»

Bueno, pero no tonto

La creencia de mucha gente que lo considera un bonachón sin carácter le ha causado muchas preocupaciones: «La verdad es que soy de natural bonancible, aunque tengo mi genio cuando intentan tocarme los costados. Lo que ocurre es que respeto la opinión de los demás y reconozco cuando no llevo la razón. Pero de eso a, que sea blando va un abismo. Cuando tengo que defender mis intereses y hay que enfadarse me pongo como una fiera, igual que todos. Lo que pasa es que se me olvida fácilmente y jamás guardo rencor a nadie.»

«Todo lo doy por bueno cuando me paseo por Sevilla y la gente me saluda como si me conociera de siempre. Eso no lo puede decir todo el mundo. Hasta los guardias de la circulación me conocen. Eso vale más que todo el dinero del mundo.»

Respeto al profesional

Romántico y sentimental, alabó la labor de los hombres que trabajan alrededor

del toro: «Siempre he procurado satisfacer los deseos de los toreros; lo suyo es demasiado duro, como lo es el trabajo de tantos y tantos vaqueros y mayores en el campo. Aguantar el frío, la lluvia y el viento no lo haría yo ni por todo el oro del mundo; a esos también hay que tenerlos en cuenta. La gente que va a una corrida de toros no sabe de la cantidad de sacrificios humanos y monetarios que se han soportado para que se produzca el espectáculo.»

«Ves —finalizó— ya me he puesto sentimental, y esto no me conviene porque se entera cualquier pillo, de los muchos que hay en esto, y se cree que todo el monte es orégano. No, Canorea sabe defender sus negocios, aunque jamás se acuesta con un cargo de conciencia. Eso sí que es rigurosamente cierto.»



¡ATENCIÓN TORISTAS!

Si les apasiona el TORO, como elemento base de nuestra incomparable FIESTA NACIONAL.

Ofrezco super-seleccionadas e inéditas colecciones (en color y blanco y negro) de TOROS fotografiados en el campo.

Colecciones formadas en su mayoría por ejemplares de ganaderías netamente TORISTAS y de la mayor solera.

MÁS INFORMACION:

Sr. CHAMORRO, Apartado de Correos, 211, LEÓN

ANTOÑETE:

«Me falta conquistar la Maestranza»

LUIS NIETO
Foto M. FRANCO

—¿Ha conseguido ya el dinero suficiente como para retirarse?

—Aún no, porque he sufrido varios percances en estas dos últimas temporadas con los huesos y apenas me ha quedado para la finquita que quiero comprar. Pero ya no se trata del dinero, sino de realizarme como persona.

—Antoñete, ¿comienza a sentir el peso de los años?

—No se siente uno joven, pero cuando salgo a la plaza rejuvenezco. Y doy todos los días gracias a Dios por poder ponerme delante de los toros.

—¿Y ha sentido temor de que algún día le fallen las piernas?

—Ante la imposibilidad física lo dejaría. Lo que sí siento es el miedo a no estar bien, al ridículo; y, lógicamente, a pesar de la experiencia, siempre se tiene ese miedo. Yo sobre todo lo paso muy mal en el hotel.

—¿Qué ha sentido cuando le han gritado: «¡Viejo, vete al asilo!»?

—No he sabido nunca a qué ha venido, porque yo, deirme, lo haría a mi casa.

—Ahora, con los riñones

cubiertos de dinero, torea con más tranquilidad...

—Sí, influye mucho.

Piensas más las cosas ante el toro y te sientes más aplomado, más tranquilo. Me pasa lo que a Manolo Vázquez: sus mejores faenas las ha hecho cuando más años tenía y más reposo había conseguido; precisamente en el año de su despedida.

—¿Cuáles son sus últimas ambiciones en el toreo?

—Triunfar en España, despedirme en Madrid con gloria, que digan de mí que fui un matador de toros y, sobre todo, lo que quiero es llevarme el sello de «torero de Madrid».

—¿Y qué plaza se le ha resistido?

—A pesar de haber estado bien en varias tardes, aún no he cuajado un toro en Sevilla, me falta conquistar la Maestranza.

—Ahora tiene la oportunidad en la feria...

—Sí, y estoy muy contento. Torea una de Sánchez Dalp y la televisada de Salvador Domecq. Espero conseguir la faena soñada en la feria, aunque me hubiese gustado una corrida de El Viti, que siempre me han traído suerte. Sevilla este año será una gran responsabi-



lidad, pero siempre compensan las corridas en plazas importantes.

—¿Sería capaz de encerrarse sólo con seis toros en Madrid antes de su despedida?

—No, hombre. Con cincuenta y tres años sería una locura, prefiero un mano a mano o un cartel con atractivo para Madrid.

—Por último, Antoñete, ¿qué es lo que le ha dado el

toro y cuándo se corta la coleta?

—El toro me lo ha dado todo y me lo ha quitado en otras ocasiones. Llevo viviendo en esto toda la vida, ya te puedes suponer. La retirada está cerca, pero lo decidiré sobre la marcha, según me encuentre. Lo que no haré jamás será torear si no puedo irme con el toro a los medios y adelantar la muleta. Si llegase ese día, lo dejaría.

La Peña El Puyazo

Hace falta una Dirección General Taurina

L. N.

CUANDO hace treinta y cinco años se fundó la Peña El Puyazo, sus fundadores no llegaron a imaginar que el trofeo que la entidad viene entregando anualmente al mejor puyazo de la feria de San Isidro desde hace dieciocho años llegara a adquirir tal importancia. Antonio Rodríguez Ginés, actual presidente de la Peña, habla con orgullo de su funcionamiento: «Venimos ofreciendo anualmente conferencias, que este año, por diversos motivos, hemos aplazado para octubre y noviembre, fechas en que no coincidiremos con el exceso de conferencias que se suelen dar en febrero y marzo. Pero por encima de esto están las reuniones de los socios para hablar de toros, forma en que se hace la afición. Nosotros, con tan sólo doscientas pesetas de cuota al mes, damos un banquete anual gratis a nuestros doscientos socios, hacemos giras en verano, etc.; y, en definitiva, realizamos una actividad social que nos gusta: ver y hablar de toros.»

Antonio Rodríguez, como portador de su Peña, se muestra un tanto desilusionado por la labor de la Administración: «La fiesta está en un momento de transición, tiene un bocado político que todos quieren morder, pero estamos desamparados».

—Ante esta situación, ¿qué soluciones vislumbra la Peña El Puyazo?

—Es evidente que falta una dirección general de asuntos taurinos que coordine la acción de todos los ministerios; principalmente para que sirva en la lucha contra todas aquellas cosas negativas que están perjudicando a la fiesta. Y, sobre todo, lo que faltan son dos valores, la eterna pareja del toreo, que arrastre el público a las plazas y termine con todo.»

Esperanza, la viuda de Juan Bosch

Una mujer dirige «Mundo de los toros»

M. A. MONCHOLI

Sin querer romper la intimidad de Esperanza, y sin que ella quisiera ser protagonista en la vida de su marido, la actual editora y directora de «Mundo de los toros» nos acerca a lo cotidiano de su trabajo, herencia que mantiene como un romance inacabado y que se convierte en noticia a pesar suyo.

La revista especializada «Mundo de los toros» ha cumplido doce años de existencia, desde que en 1962 su fundador-editor-director Juan Bosch Iglesias iniciará esta aventura de la información taurina.

Con la inevitable ausencia de Juan, su mujer, Esperanza, continúa, con el mismo esfuerzo que caracterizó a su marido, la edición de la revista, convirtiéndose así en la primera mujer editora de una revista taurina.

Su antiguo director, gran aficionado a los toros y hospitalario con cuantos toreros acudían a su Palma de Mallorca, tuvo la idea de editar unos folletos con los resultados de los festejos, siendo éste el antecedente de la actual revista.

Esperanza recuerda los comienzos de Juan como novillero —«Yo le conocí toreando, y era de los de arte», pero no cuajó —«Si hubiera cuajado hubiese sido una gran figura, como fue una gran persona», e insiste en que es sincera. Ahora ella lleva el peso de la revista y nos cuenta el mucho trabajo que ello supone:

«Te aseguro que hay días que no comprendo cómo podía aguantar el trabajo. Fíjate que lo que él hacía solo ahora hay tres personas. Trabajaba durante toda la noche, y había mañanas que me entregaba hasta treinta

y cuarenta cartas que había escrito durante la noche.»

Esperanza cuida todo el proceso de la revista. Desde la contratación de publicidad, las colaboraciones, impresión y comercialización. Vive para la revista, como lo hacía Juan, que «sólo vivía para ella. Parece como si estuviera apartado del mundo cuando se dedicaba a su trabajo».

A menudo echa de menos a su marido, «no hay más que leer los pies de foto. A él cada pie le salía un artículo que bastaba para contar una historia».

Y confiesa, sin perder su sonrisa, que «lo más difícil al dirigir esta revista es tener contento a todo el mundo». Me sale la única frase incisiva en toda la entrevista, pues es difícil serlo con la bondad de Esperanza, y apostillo yo: «Y más en este mundo.»

En toda la conversación está presente Juan. Como también lo está en los motivos que animan a Sita —nombre con el que la conocen sus amigos— a continuar: «Cuando empezó la revista éramos ya novios, y fue un esfuerzo tan grande lo que le costó, que dejarlo es como tirar al mar lo más valioso del mundo.» Y ahora va comprendiendo un poco más la entrega de su marido: «Este es un trabajo que requiere la entrega de todo el día. De verdad que ahora comprendo todas sus preocupaciones. A veces es el exceso de originales y otras, por el contrario, que te falta. Cuando haces cuarenta cosas bien y una sola mal, sólo se fijan en lo malo, y por eso hay que estar encima de ello.» Pero también le embargan multitud de buenos recuerdos vividos a lo largo de la vida de «Mundo de los toros», y destaca la alegría de «la primera factura de publicidad que le pagaron».

YO CONFIESO

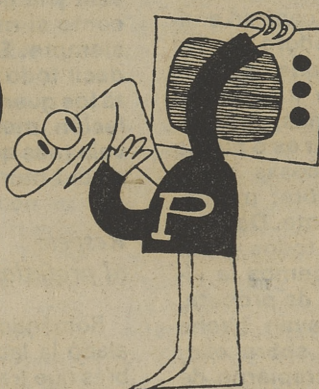
Desunión torera

Confieso mi pena por la situación lamentable, al parecer, que padece la Asociación Nacional de Matadores de Toros, Novilleros y Rejoneadores, que comenzó con la desaparición del entrañable sanatorio de toreros. La causa principal es la dispersión de los profesionales del toreo, que se agruparon en otras entidades de tipo político y obrerista, mermando así la capacidad de ingresos de la asociación. No tengo nada contra las ideas políticas de cada uno, pero al identificarse con sus respectivos sindicatos renunciaron al honor de sentirse toreros en toda la extensión de la palabra, para convertirse en obreros laborales. ¡Allá ellos!

J. POSADA

PUEBLO

Cada día, un suplemento



Mañana, jueves...

**TELE
PUEBLO**

Coordinado por Antón OLIVER